

Lejos están ya esos tiempos en los que la política era una actividad respetable que empezaba con la militancia en algunos de los partidos que pugnaban por llegar al gobierno del país. El descrédito en que cayeron las fuerzas políticas dejó paso a los movimientos independientes, y los políticos de carrera cedieron su lugar a quien quiera que por alguna razón pudiese convencer a una porción del electorado, sea por un prestigio bien ganado en algún campo profesional, sea incluso con un par de desmesuradas nalgas. En el Cusco, quienes parecen gozar de una marcada preferencia de los electores son los hombres de prensa. Este es el fenómeno que explora el siguiente artículo.

## Cusco: La política, ¿un asunto de periodistas?

Luis Nieto Degregori



*Leo Rozas conduce el noticiero radial El Mundo en Sesenta Minutos.*

"**A**ntes el periodista que entraba en política no iba más allá de ser un relacionista público. Ahora el periodista ha cogido cargos importantes, está de lleno en el espacio político", manifiesta con conocimiento de causa Hugo

Gonzales Sayán, periodista con veinte años de trayectoria y casi el mismo tiempo de actividad política.

Los hombres de prensa y comunicadores cusqueños, en efecto, tienen últimamente

una presencia bastante notoria en la arena política. Para empezar, dos de los ocho parlamentarios que representan actualmente al departamento provienen de la radio.

Luis Nieto Degregori es periodista y escritor.

Al primero de ellos pocos lo conocen por su nombre, Mario Molina. En cambio, debe de ser raro el cusqueño, sobre todo de las zonas rurales, que no sepa quién es el *Hualaycho*. Su popularidad y su curul en el Parlamento las debe el personaje a su carisma como locutor que, usando con igual soltura el quechua y el castellano, enviaba mensajes radiales y saludos musicales hasta el rincón más alejado de las provincias cusqueñas.

Hombre de radio, formado y fogueado en un proyecto de comunicación que la iglesia católica tenía en Sicuani, es también Mario Ochoa, el canchino sobre el que ha recaído la responsabilidad de ocupar el escaño que dejara el recientemente fallecido Daniel Estrada.

Ha sido en las elecciones regionales y municipales del año pasado, sin embargo, cuando la presencia de los hombres de prensa fue apabullante. Dos periodistas, el ya mencionado Gonzales Sayán y Carlos Cuaresma, disputaron voto a voto, y andanada verbal tras andanada verbal, la presidencia de la región. Un tercer hombre de radio, Leo Rozas, se postulaba como vicepresidente en otra de las listas con cierto peso electoral. En la carrera por el municipio provincial del Cusco participaba Víctor Abel del Castillo, una suerte de Augusto Ferrando cusqueño que en ese momento era alcalde del distrito de Santiago. Desde hace unos años Del Castillo está al frente de un programa concurso de televisión en el que los jóvenes de sectores

populares cantan y bailan en el afán de conquistar la fama. Programas similares, que además incluyen segmentos de noticias, son conducidos por el ex alcalde en la radio desde hace décadas.

Siempre en las elecciones municipales, pero en el nivel distrital, Zulema Arriola, comunicadora y artista teatral, perdía la reelección en el distrito de Huánchac, donde hasta en dos ocasiones ya había sido alcaldesa. Por otra parte, Calixto Coanqui, periodista de larga trayectoria en la prensa escrita, postulaba sin éxito a la alcaldía distrital de San Jerónimo luciendo en su currículum el ser regidor de la comuna provincial y el haber sido ya burgomaestre del distrito. En la provincia de Canchis, finalmente, el ahora parlamentario Mario Ochoa fue uno de los contendores de más peso por la alcaldía.

Podríamos añadir muchos casos más de participación de los periodistas en política, pero quizá baste con mencionar, como dato curioso, que Carlos Cuaresma, el presidente regional, ha llamado a las principales gerencias del gobierno regional a varios colegas suyos y promueve un programa de televisión básicamente para salir al frente de las críticas de la prensa local.

Hemos conversado sobre el tema con tres hombres a los que la suerte electoral les fue esquiva.



*Calixto Coanqui, periodista de El Comercio del Cusco, fue dos veces alcalde del distrito de San Jerónimo.*

## El Osama bin Laden del Cusco

Allá por los inicios de los setenta, Hugo Gonzales Sayán entró casi al mismo tiempo a ejercer el periodismo y a participar en política en uno de los grupos de izquierda. Desde entonces nunca ha dejado de lado los micrófonos, pero sí, en cambio, abandonó la militancia política entre 1992 y el 2001, año en el que Daniel Estrada lo invitó a participar en la lista parlamentaria de Unión por el Perú (UPP). Fiel a su trayectoria, Gonzales considera que no existe incompatibilidad alguna entre el ejercicio del periodismo y el de la política. Preguntado sobre si no teme perder credibilidad ante oyentes y televidentes, responde que no pues no partidariza su programa y apela, para resultar más convincente, a encuestas privadas de empresas cusqueñas que le darían una credibilidad muy alta.

Gonzales atribuye la crisis de los partidos políticos a la ausencia total de liderazgos y de propuestas propias. A esto añade, en lo referido a los grupos de izquierda en los que militó, el dogmatismo y la tendencia de los dirigentes a mantener parcelas de poder. En cuanto a la UPP, partido del que actualmente es dirigente regional, considera que adolece también de una "ausencia total de liderazgo y no tiene posibilidades de triunfo en el 2006".



*Hugo Gonzales Sayán, veinte años en el periodismo y en la política.*

Tras mencionar que es considerado el Osama bin Laden del Cusco por estas posiciones tan tajantes y por sus planteamientos antiprivatizadores que van hasta el extremo de pedir la revisión de los procesos de privatización que ya se han dado, Gonzales pone su postulación a la presidencia regional en el 2006 en manos de las bases de la UPP. Entre tanto, está abocado a la organización de su partido en las provincias del Cusco.

### El decano del subdecano

El diario *El Comercio* del Cusco se enorgullece de ser el segundo en antigüedad en el Perú tras su homónimo limeño, y Calixto Coanqui, con sus casi cuatro décadas de trayectoria, es seguramente uno de los periodistas más antiguos del subdecano

de la prensa nacional. A diferencia de su colega Hugo Gonzales, Coanqui no ha militado activamente en ningún partido político, aunque estuvo cercano a los grupos de izquierda. Hoy se considera un socialdemócrata. La primera vez que llegó a la alcaldía del distrito cusqueño de San Jerónimo fue en las listas del Frente Unido, el movimiento que lideraba Daniel Estrada. Tres años después fue reelegido alcalde de su distrito y luego llegó a la comuna provincial como regidor. A partir de esta experiencia, Coanqui manifiesta que la crisis de los partidos se debe a que "no hay renovación de programas ni reingeniería política, que es una adecuación de la conducta de la clase dirigente a los problemas actuales del país".

Para Coanqui, la labor periodística y la política se complementan. El ser periodista le habría facilitado incluso, siendo alcalde, la realización de algunas gestiones, así como el promover campañas a favor de su distrito. Coanqui explica el ingreso masivo de los periodistas en la política de la siguiente manera: "El pueblo elige a los comunicadores sociales por su labor de crítica permanente. Pareciera que el pueblo entrega responsabilidad a los periodistas con el deseo de saber qué es lo que pueden hacer los cuestionadores de siempre". En cuanto a sus aspiraciones políticas, Coanqui manifiesta que desea formar un buen equipo para competir por el gobierno regional.

### El que asusta

El mayor orgullo del periodista Leo Rozas son los veintiocho años que está al frente del noticiero radial *El Mundo en Sesenta Minutos*. Con Leo Rozas, sin embargo, ocurre algo similar a lo que ahora acontece con el parlamentario Mario Molina: la mayoría de sus oyentes no lo conocen por su nombre, sino como el *Manchayhinaraq*, el que asusta mitad en broma, mitad en serio. Esto se debe al estilo periodístico de Rozas, que presenta las noticias de manera coloquial, bromeando, y que critica a las autoridades de la misma manera.

El *Manchayhinaraq* compitió por primera vez por las preferencias del electorado el año pasado, como candidato a vicepresidente regional en la lista del Movimiento Pachakuteq, un grupo independiente liderado por el ex alcalde del Cusco Raúl Salízar. Este salto a la política lo explica porque vio que el Movimiento Pachakuteq tenía un plan de gobierno que recogía muchas de las campañas que él había hecho desde la radio, así como un buen equipo de asesores. En su decisión pesó mucho también el que ese grupo independiente reivindicara los postulados éticos del Incario, resumidos en el *ama sua, ama llulla, ama quella*.

Leo Rozas nos cuenta, sin embargo, que su carrera política terminó el mismo día de las elecciones, cuando se apartó del Movimiento Pachakuteq desengañado de su líder. Tan escaldado ha quedado el asustador que ahora asegura que no participará nunca más en política y recomienda hacer lo mismo a sus colegas. Refiriéndose seguramente al presidente del gobierno regional, Rozas afirma: "Los periodistas no debieran meterse en política. Han sembrado vientos y están cosechando tempestades. Han sido muy agresivos desde el periodismo y ahora la gente se les echa encima".

Sobre los partidos políticos tradicionales, Rozas afirma que están desfasados y que

han perdido credibilidad entre la población pues han traicionado los intereses regionales. Sin embargo, sobre los nuevos grupos independientes tiene expresiones igual de duras y sostiene que nacen con afán electorero, para satisfacer intereses personales. En coherencia con estas afirmaciones, el periodista añade que la participación en política le puede quitar el afecto y el apoyo de sus oyentes. Su apuesta, por ello, consiste en utilizar la radio no solo para informar sino también para educar, para ayudar a crear potencialidades en el pueblo.

Luego de realizar estas entrevistas, nos quedamos con algunas preguntas que no han hallado respuesta. ¿Estarán los periodistas a la altura del reto que les está planteando la coyuntura actual? ¿Aprenderemos pronto los electores, cusqueños y en general peruanos, que es mejor entregar nuestro voto a instituciones y no a personas, o nos seguirá cegando el espejismo de que son determinadas personas las que sí están en capacidad de defender nuestros intereses?

¿Volverá el debate político a girar en torno de programas y proyectos de país en lugar de ser alimentado por las críticas cotidianas de los medios de prensa y por las encuestas semanales? ▲